

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Seguridad a pesar de inseguridad
(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 1:31a; 3:6-24

La inseguridad – la protección de Dios

El desarrollo político, económico y medioambiental genera inseguridad en muchas personas. La agitación y el cambio caracterizan nuestros días. A esto se suman los focos de crisis acumulados en todo el mundo. Además hay diversas aflicciones en la vida privada.

La gran incertidumbre no es nada nuevo. Ya en el Antiguo Testamento leemos: “En aquellos tiempos no hubo paz (seguridad), ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras” (2.Cr. 15:5).

¿Cómo manejamos este asunto, siendo cristianos? ¿Acaso existe alguna seguridad en esta tierra? Si es así, ¿dónde la encontramos y cómo es? Es interesante que el deseo de seguridad es una de las necesidades humanas básicas. El hombre anhela la integridad física y psíquica, una red social viable y una seguridad material básica. La seguridad se define generalmente como ausencia de peligro.

Esta seguridad absoluta sólo existía en el paraíso (Gn. 1:31a). Con la llegada del mal, el peligro y la desprotección vinieron automáticamente sobre nosotros los seres humanos. Al mismo tiempo Dios ofreció un marco de protección en el cual el hombre podía continuar viviendo: vestimenta en medio de vergüenza (Gn. 3:21), fruto en medio de aflicción (Gn. 3:17b-19), descendencia en medio de dolores (Gn. 3:16), esperanza de salvación en medio de pecado (Gn. 3:15).

Para que la acción de rescate de Dios tuviese éxito, Él tenía que proteger al hombre del árbol de vida: “... que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma y viva (en el estado pecaminoso) para siempre” (Gn. 3:22b).

La acción de Dios después de la caída en pecado nos permite mirar profundamente en su corazón, que todavía late lleno de amor por el hombre. Él prepara un refugio en el que el hombre pueda estar seguro. “Pues él reforzó los cerrojos de tus puertas” (Sal. 147:13a, Dios habla hoy). “Tu eres mi refugio; me guardarás de la angustia” (Sal. 32:7a).

Día 2

Deuteronomio 31:8; Isaías 41:10

Seguridad exterior – escolta

Existe una amplia gama de servicios de seguridad, incluida la custodia personal. Se habla también de “security” (seguridad).

La mejor “security” la tenemos los cristianos: Dios mismo. Su custodia es absolutamente confiable. Él siempre está ahí, en todas partes. Nunca falta, no necesita descanso, no está agotado ni indefenso. La mejor compañía día y noche. Pero esto no significa, que nunca nos pase nada. La conmoción y el sufrimiento forman parte de nuestra existencia humana. Pero significa que Dios está muy cerca, no importa lo que pase.

En la Biblia leemos acerca de la protección de Dios en las diferentes situaciones de la vida. Esto tiene validez también para nosotros hoy en día.

- “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres” (Gn. 28:15a).
- “Mira, ... Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos. 1:9b).
- “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán” (Is. 43:2a).

Las palabras del Antiguo Testamento culminan con la promesa de Jesús: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20b).

El acompañamiento continuo de Dios inspiró a Gabriele Goseberg, diaconisa de Aidlingen, a la siguiente canción:

“He aquí, yo estoy con vosotros y voy con vosotros dondequiera que vayan, que no te golpees el pie contra las piedras.

La paz sea con vosotros, porque yo os protejo con mi mano, que corras con seguridad, incluso a través de un país desértico.

Te acompaño en los días felices, te doy apoyo y esperanza. Entonces puedes transmitirlo: Esta alegría viene de mí.

Te protejo en pistas oscuras e ilumino cada paso. Entonces no tienes que asustarte.

¡Anímate! Iré contigo. Te abrazo por todos lados por toda la eternidad. Mi felicidad te guiará. ¡Aguanta! No estás solo, somos dos”.

Con certeza podemos seguir adelante (lea Pr. 1:33; Jer. 1:8; 30:11a).

Día 3

Mateo 6:25-34

Seguridad exterior – protección existencial

Desde hace décadas, muchas personas viven en Alemania en condiciones de seguridad existencial. Esto significa, que tienen un techo sobre sus cabezas y suficiente dinero para alimentación, vestimenta y calefacción. Este hecho los privilegia sobre gran parte de la humanidad. Sin embargo, las crisis y la inflación hacen que algunas cosas se tambaleen.

En los tiempos bíblicos las cosas eran muy diferentes: había muy poca seguridad existencial. La alimentación y la vestimenta dependían del clima, el rendimiento de las cosechas y del ganado (lo que sigue siendo el caso hoy en los países más pobres). Jesús recoge este hecho en su Sermón del Monte. Todo tipo de preocupaciones están relacionadas con el sustento de la propia vida o de la familia. Sin embargo, si observamos la naturaleza, vemos que los animales y las plantas no “piensan” cómo sobrevivir. No se preocupan por su vida, pues están siendo atendidos. Ahora Jesús dirige nuestra mirada al Padre celestial. Un padre era el sostén de la familia. ¡Cuánto más se preocupará el Padre celestial por el sustento de su pueblo!

Esto no nos exime de una prevención y un cuidado saludable. Pero la preocupación por el reino de Dios debe estar por encima de la preocupación por la seguridad de la existencia: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt. 6:33; comp. 1.R. 17:1-16).

Muchos creyentes que se han alineado con esto han experimentado la maravillosa provisión de Dios en tiempos de necesidad. Como ejemplo mencionamos la misionera Pauline Hamilton (1915-1988). En Taiwán, después del robo de sus reservas financieras, experimentó un milagro de suministro tras otro: asignaciones de alimentos, invitaciones para comer, ofertas de transporte, donaciones en efectivo y regalos de valor de diferentes lados. La subsistencia de Dios nunca llegó tarde. Además, todos los futuros servicios misioneros se financiaron con donaciones. (Lea He. 13:5.)

¡Mateo 6:33 sigue siendo actual!

Día 4

2. Corintios 12:7-10

Seguridad exterior – protección de las enfermedades

¿Tenemos en Dios la seguridad de que nunca nos enfermaremos? No, esto no lo encontramos en la Biblia en ningún lado. Aunque en el contexto bíblico nos enfrentamos a las curaciones de enfermedades, aunque también existen curaciones de enfermedades hoy en día, éstas no están automáticamente relacionadas con el ser cristiano. Muchas personas que aman a Jesús, sufren por limitaciones, dolores y debilidades.

La “protección contra la enfermedad” bíblica es muy diferente.

1. La oferta de Dios es variada:

- Apoyo en todas las situaciones de la vida

El Señor dice: “Pondré a salvo al que por ello suspira” (Sal. 12:5b; comp. Jer.15:11b). Cuando estamos doblados, abatidos y quebrantados, Dios es nuestra ayuda y nuestro sostén (comp. Is. 42:3a).

- Paz en los límites

“Él da en tu territorio la paz; te hará saciar con lo mejor del trigo” (Sal. 147:14). En otras traducciones se habla de seguridad. El sufrimiento por nuestras limitaciones debe ser apaciguado y nuestros anhelos generosamente saciados.

- Fuerza en la debilidad

Pablo recibe en su aflicción la promesa de Dios: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad” (2.Co. 12:9a,NVI). Esto quiere decir que Dios no depende de mi fuerza, al contrario, Él obra precisamente a través de mi debilidad con su poder.

2. Nuestra oración es deseada:

Tenemos muchos ejemplos bíblicos, tales como

- David: “Pero a mí, que estoy enfermo y afligido, levántame, Dios mío, y sálvame” (Sal. 69:29,Dhh).

- Asaf: “Invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú me honrarás” (Sal. 50:15,NVI)

- Jabes: “Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio” (1.Cr. 4:10).

3. Se requiere el apoyo de la comunidad

En la carta de Santiago encontramos el siguiente consejo: “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración; ... ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia” (Stg. 5:13,14) Se promete ayuda y levantamiento, pero cuándo y cómo, esto queda en la voluntad del Señor (comp. Sal. 145:15; Is. 60:22b; He. 4:16).

Los milagros no están descartados.

Día 5

Salmo 18:1,2

Seguridad exterior – protección contra ataques

Hoy se trata de peligros que se acercan a nosotros desde afuera. Esto incluye ataques enemigos, lesiones provocadas por palabras, tensiones amenazantes y crisis. En todo tenemos una zona de seguridad con Dios, donde estamos protegidos.

En el Antiguo Testamento hay varias imágenes que ilustran esto:

- *El castillo*: Se refiere a un asentamiento militar fortificado. Muros gruesos, torres defensivas y trincheras están diseñados para protegerse de agresores. Aquí los hombres encuentran refugio. David ora: “Sé tú ... la fortaleza de mi salvación” (Sal. 31:2b,NVI; comp. 2.S. 22:2).

- *La sombra protectora*: Ella protege de efectos indeseables, de intensos rayos del sol o de mojarse por la lluvia. No debemos quedarnos parados ni en el calor ni en la lluvia. El orador del Salmo 91 se sentía seguro bajo el abrigo de Dios: “El que vive bajo la sombra protectora del Altísimo ... dice al Señor: ‘Tú eres mi refugio ...’” (Sal. 91:1,2,Dhh; comp. Sal. 32:7).

- *La roca*: La roca representa una base segura, que no se derrumba. Dios “es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré” (Sal. 62:6).

En Lucas 6:47-49 encontramos una impresionante parábola.

Hay otros símbolos: un escudo que cubre (Sal. 3:3); alas que amparan (Sal. 91:4); un muro de fuego que es impenetrable (Zac. 2:5); la mano de Dios que protege desde lo alto (Esd. 8:31b).

Todas estas palabras bíblicas muestran: Dios mismo se interpone entre yo y el peligro. Puedo refugiarme en su zona de protección. No necesariamente salgo ileso, pero Dios sigue siendo mi protector. “Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo” (Sal. 18:18).



DÍA 6

LUCAS 10:30-35

Seguridad exterior – Protección contra accidentes

Aquí hablamos de una capacidad de protección *antes* de accidentes, pero también *en* caso de que ocurran.

Dios quiere ayudarnos de la misma manera que las medidas de prevención de accidentes pueden salvarnos. Sin embargo, no estamos a salvo de roturas, caídas o accidentes. Los errores propios o el comportamiento culpable de otros pueden llevar al colapso. Pero Dios está presente en el lugar.

Ejemplos de cómo Él ejerce su terapia de fracturas, lo vemos en la Biblia.

- Como guía de vida:

José experimentó grandes rupturas en su adolescencia y su edad adulta temprana: de hijo predilecto a esclavo en Egipto (Gn. 37:3,28,36), de una posición de confianza en una gran propiedad a través de la calumnia a la cárcel (Gn. 39:3,4,17-20). Sólo después de 13 años llegó el gran cambio. Más tarde él testificó que los hombres pensaron “mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Gn. 50:20). En todos los años, Dios tenía el control en sus manos, y también hoy lo tiene firme para nosotros (comp. Sal. 31:15a; 78:53a).

- Como alfarero:

Dios se compara a sí mismo con un alfarero que trabaja sobre la rueda. Los humanos somos sus obras de arte. “Pero la vasija que estaba modelando se le deshizo en las manos; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien” (Jer. 18:4,NVI). No se dice por qué se echó a perder la vasija, pero se dice que Dios hizo algo nuevo de esto. Dios también puede otorgarnos una renovación: “He aquí que yo hago cosa nueva” (Is. 43:19a).

- Como buen samaritano:

Uno cayó a manos de ladrones y está herido en el suelo. Tal vez nosotros también caímos en la mano de personas y estamos heridos (por las palabras) en el suelo. Jesús es para nosotros como el buen samaritano, que se inclina a nosotros, cura las heridas y nos pone nuevamente en pie y cubre nuestras necesidades. (Comp. Ez. 16:6.)

Dios tiene incontables posibilidades de ejercer su servicio de “protección contra choques” individualizado.

Día 7

ROMANOS 8:31-39

Seguridad interior – seguridad en la relación

Volvamos al principio de la Biblia: Después de la caída, Adán y Eva tuvieron que abandonar la zona de seguridad perfecta en el jardín del Edén. Sin embargo, Dios no abandonó a los dos hombres a su propia indefensión, sino que creó un marco que les permitió vivir. Ya hemos analizado algunos aspectos de esto.

Sin embargo, las “medidas de seguridad” de Dios van mucho más allá. Incluso antes de la fundación del mundo, Dios ya desarrolló un plan de salvación para el desastre, la caída del pecado (Ef. 1:4-6). El pecado no puede ser revertido, debe ser expiado. El hombre culpable está separado de Dios para siempre. Esta consecuencia Dios no la pudo soportar. Había sólo una alternativa: cargar con la culpa. Esto trajo consecuencias muy terribles: Dios tuvo que castigar a su propio Hijo Jesús por todas nuestras culpas (Is. 53:5). Tan inexplicablemente grande era y es su amor.

El plan de salvación comenzó a realizarse en la caída del pecado (primera referencia en Gn. 3:15), fue preparado a lo largo de todo el tiempo del Antiguo Testamento y se completó en la muerte y en la resurrección de Jesús (Jn. 19:30; Lc. 24:5b,6,34; 1.P. 1:3). Desde Pentecostés está sellado: Dios vive a través del Espíritu Santo en cada creyente (Jn. 14:23). Dios no está sólo con nosotros, sino en nosotros. Más cerca no es posible. Más no se puede. La separación se acabó para siempre. El hombre puede vivir en comunión sin obstáculos con su Dios. Casi como en el paraíso. El cumplimiento definitivo sólo se realiza en la eternidad: “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Ap. 2:7b). Entonces el plan de salvación está completo.

Todavía estamos en el camino, pero en este mundo caído tenemos la mayor seguridad posible: nada ni nadie nos puede separar de Dios. No podemos caer de la comunión segura con Él. (Lea 2.Co. 1:21,22; 5:5.)



Día 8

1.Juan 4:8-10,16-18

Seguridad interior – Seguridad comunitaria

La seguridad comunitaria significa entre otras cosas, no tener temor en la convivencia. Sin embargo, para muchas personas, los encuentros se caracterizan por el miedo y la inseguridad. En la mayoría de los casos se esconden experiencias negativas. Dios es diferente. No rechaza a ninguna persona, ni la condena. Al contrario, quiere hacer posible una relación sin miedo y absolutamente segura (comp. 1.Co. 1:9). “Yo os doy *seguridad*”, leemos en Isaías 28:12 (trad. libre).

¿Cómo se desarrolla la relación con Dios?

1.*Yo en Dios*: La comunión con el Dios trino ofrece un marco absolutamente seguro. Jesús, el Hijo de Dios, testifica: “nadie las (mis ovejas, mis seguidores) arrebatará de mi mano ... y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Jn. 10:28b,29). Esta doble seguridad es única en este mundo (comp. Sal. 139:5).

2.*Dios en mí*: Dios mismo quiere habitar en nosotros. De nuevo es Jesús, quien nos abre la vista para esto: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn. 14:23). Poco después habla del Espíritu Santo, el Consolador, Ayudador y Intercesor (Jn. 14:26). Notamos, que las tres personas de la Deidad están involucradas: Dios, el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Es por eso que algunos creyentes testifican gozosos: “¡Yo estoy entre ellos, somos cuatro!”

¿Se ha dado cuenta, que la comunión con Dios se basa en el amor mutuo? (1.Jn. 4:16). En primer lugar está el amor de Dios por nosotros. Le costó lo más valioso, su propio Hijo (1.Jn. 4:8-10). Por eso el amor de Dios se aplica a cada persona sin condiciones previas ni limitaciones, también a usted. El que es amado, se siente seguro y no tiene miedo. De esto debe brotar nuestro amor a Dios. (Lea 1.Jn. 4:16-18.)



Día 9

Lucas 22:31-34; 2.Tímoteo 2:13

Seguridad interior – Seguridad de la fe

¿Puedo estar seguro de mi fe? No, ningún hombre puede garantizar que permanecerá toda su vida en la fe en Dios. Incluso Pablo advirtió: “el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1.Co. 10:12). Las crisis repentinas, las tensiones prolongadas, los problemas aparentemente insolubles pueden hacer vacilar rápidamente nuestra fe. Entonces ya no confiamos todo a Dios o pensamos que tenemos que mantener el control nosotros mismos. La Biblia habla de poca fe o incluso incredulidad (Mt. 8:26; Mr. 16:14).

Pero la Biblia también habla de la intercesión, que Jesús hace por nosotros: “Yo he rogado por ti, que tu fe no falte” (Lc. 22:32a). Originalmente, estas palabras estaban dirigidas al discípulo Simón Pedro. Él aseguró poder siempre estar al lado de Jesús, incluso ante la amenaza de sufrimiento y de muerte (Mt. 26:33-35). Sin embargo, pocas horas después, cuando se realizó la situación, negó a Jesús tres veces (Mt. 26:69-75). Pedro había confiado en sí mismo y en su fe supuestamente firme. Esto salió mal. Por el contrario David oró: “Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado” (Sal. 16:1). Sólo nuestro Señor nos puede guardar en nuestra fe. Él sólo es el garante para nuestra fe (comp. Sal. 16:5-9).

En su promesa de intercesión, Jesús da una indicación decisiva: es Satanás quien nos quiere hacer caer a nosotros y a nuestra fe. Para ello le conviene cualquier medio, no sólo sucesos terribles, sino también ofertas seductivas y tentadoras. Ya en la primera pareja humana tuvo éxito en esa jugada. (Lea Gn. 3:1-7.)

Por eso debe ser nuestra oración diaria: “Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado”. Si caemos, a pesar de todo, es válida la promesa de Jesús: “Yo he rogado por ti que tu fe no falte”.



Día 10

Salmo 33:4,9; Romanos 4:21

Seguridad interior – Seguridad de calidad

Hoy en día, la gestión de la calidad es necesaria en las empresas. Se trata, entre otras cosas, de la planificación y mejora de los servicios y productos. En la Biblia encontramos muchas ofertas de servicios, que Dios nos hace: sus innumerables promesas y afirmaciones. Todas ellas están asociadas con la seguridad de calidad, es decir, Dios las cumple cien por ciento. “Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:4). Podemos vivir realmente liberados, si confiamos en las promesas de Dios. Un par de muestras:

Paz: “Mi paz os doy” (Jn. 14:27).

Gracia: “El que te corona de favores y misericordias (Sal. 103:4b).

Ayuda: Dios es “nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Sal. 46:1).

Perdón: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1.Jn. 1:9).

También Pedro, después de su grave fracaso, necesitaba el perdón. Tres veces ha negado a su Señor, tres veces el Resucitado le pregunta por su amor. Pedro ya no se atreve a contestar seguro de sí mismo. Él quita la mirada de sí mismo y mira a Jesús: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo”. (Lea Jn. 21:15-17.) Señor “yo sé, cuánto me equivoqué en mí mismo. Yo sé, que te causé mucho dolor. Pero, ‘tú mismo’ lo verás ahora, ya que no me has condenado y desechado, que con todo mi corazón quiero estar pegado a ti” (W. de Boor). Como muestra del completo perdón a Pedro se le da una nueva misión. También nosotros podemos estar seguros del perdón, si reconocemos y confesamos nuestra culpa.

Dios nos promete aún mucho más: “... os haré mayor bien que en vuestros principios” (Ez. 36:11b). Se trata de contención, esperanza, amor, fuerza, consuelo, fidelidad,... Vale la pena subrayar en la Biblia las promesas de Dios. Podemos estar seguros y confiar plenamente en ellas.



Día 11

Juan 10:28a

Seguridad de salvación

La carta a los Efesios comienza con una grandiosa alabanza a Dios: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales con Cristo” (Ef. 1:3). Esta bendición se extiende hasta el cielo. Es mucho más que hacer el bien o un “hacer bien”. Abarca toda nuestra necesidad de salvación y nos otorga la profunda liberación de todas las ataduras del pecado y del mal. Con esto se nos abre la vida eterna con Dios. Entonces Dios ha alcanzado su meta final con nosotros los seres humanos. Y estamos a salvo con Él. No habrá más amenazas ni peligros: ni lágrimas, ni muerte, ni angustia, ni clamor, ni dolor (Ap` . 21:4). Todo estará bien.

Esta certeza de salvación se basa sobre declaraciones de Jesús:

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Jn. 11:25,26). “Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida” (Jn. 5:24,Dhh).

El que cree en Jesús puede estar seguro: mi vida en esta tierra es sólo una estación pasajera. Un pasaje conecta dos áreas. En el pasaje uno no se detiene por mucho tiempo pues quiere llegar a la meta final. La vida de un creyente comienza en el mundo de Dios (Ef. 1:4) y termina en el mundo de Dios. Durante la existencia terrenal se aplica: Lo mejor, la meta está por venir. Dietrich Bonhoeffer lo ha expresado acertadamente en sus últimas palabras: “Este es el final, para mí el principio de la vida”. Se nos promete la vida eterna en el mundo eterno de Dios. Por lo tanto, la seguridad de salvación no es ni una ilusión, ni arrogancia, sino seguridad bíblicamente fundada.


